

Documento gráfico //**Cabezadas, propuesta para su descripción.**

Resulta evidente la necesidad de conocer el bien cultural para poder decidir cuál será la intervención más adecuada. El libro es un objeto muy complejo donde conviven diversos materiales y donde el valor, además del mensaje que contiene, está en su propia materialidad. La encuadernación está pensada para la protección del contenido pero su diseño también debe permitir la manipulación y consulta. Dentro de esta complejidad encontramos un pequeño pero importante elemento, la cabezada. Este artículo es una versión resumida del trabajo final de los estudios de conservación y restauración que la autora presentó a finales del curso 2017-2018.

Natalia Inés Casares García. Titulada Superior en Conservación y Restauración de Bienes Culturales en la especialidad de Documento Gráfico por la ESCRBC. Conservadora-restauradora autónoma. chiquitacasares@yahoo.com.ar

Palabras Clave: cabezadas, encuadernación, descripción, conservación-restauración de documento gráfico, examen organoléptico.
Fecha de recepción: 3-9-2018 > **Fecha de aceptación:** 12-9-2018

INTRODUCCIÓN

A pesar de sus pequeñas dimensiones, la cabezada¹ es muy rica en cuanto a sus posibilidades de ejecución, materiales constitutivos, colores, diseños, etc. Esto hace que sea un tema complejo y que merezca ser abordado desde diferentes ángulos. Pero esto no es tarea fácil, ya que, lamentablemente, la literatura específica (mayoritariamente escrita en lengua extranjera) es confusa y a veces algo contradictoria. Por eso, para poder hacer un estudio profundo, este artículo (resumen del trabajo final de carrera) no sólo se ha basado en la bibliografía, sino que además, se ha realizado en paralelo un trabajo de investigación en base a la observación y documentación directa de cabezadas originales, su tratamiento en conservación y restauración, la consulta a diferentes profesionales del ámbito de la encuadernación y de la conservación-restauración de material bibliográfico y la realización de maquetas de diferentes tipologías y estilos de cabezadas. Estas líneas de investigación se han contrastado para poder asegurar la veracidad de la información aquí reflejada y así obtener conclusiones lo más rigurosas posibles.

La cabezada es un elemento que, dadas sus dimensiones, puede pasar desapercibido al ojo inexperto. Sin embargo, este detalle acompaña al libro desde la evolución del libro códice copto, cuando el cuerpo del libro pasa de ser de un solo cuaderno a varios, hacia los siglos IX-XI d.C., época del copto tardío. Es en este período donde aparecen las primeras cabezadas, documentadas por Petersen.²

El primer paso para una buena conservación-restauración se basa en el conocimiento del bien. Expondremos aquí, pues, una especie de guía útil para poder entender y describir las cabezadas, paso previo e indispensable de nuestro proceso de trabajo profesional.

TIPOLOGÍAS

Hay una constante que no varía siempre que hablamos de cabezadas y es su localización: en el lomo del libro a la altura del corte del pie y cabeza. **1** [pág. 84] Sin embargo la estructura de la cabezada ha ido variando y evolucionando de la mano de la encuadernación. Para entender la cabezada debemos hacer mención a sus partes.

Partes de la cabezada

Es conveniente aclarar que la denominación de las partes de la cabezada difiere entre encuadernadores, restauradores o

historiadores. Incluso entre profesionales del mismo ámbito se encuentra gran diversidad de vocabulario. En el siguiente esquema, **2** y **3** [pág. 86] podemos ver las diferentes partes que componen una cabezada tipo. En la figura **4** [pág.86] se muestran algunas de las denominaciones más comunes.

Si bien todos estos términos son correctos, en este artículo se han utilizado las denominaciones más comunes, como es el caso de cadeneta y bordado, o que reflejan más correctamente a lo que se hace referencia; este es el caso de la elección del término ánima (o alma). Los términos cordón o cordel, si bien se encuentran en algunas de las definiciones de cabezada, no resultan apropiados, ya que

el ánima puede ser de otros materiales y formas (que se detallarán más adelante). El término núcleo parece más apropiado y es utilizado por importantes teóricos de la restauración como B.C. Middleton o J. Tacón, pero puede resultar confuso en cabezadas que tienen un ánima compuesta, es decir con una parte central de un material que está envuelto por otro diferente; en este caso se ha optado por denominar núcleo al material interno del ánima compuesta. **3** [pág. 86] En cuanto a la sujeción, se ha elegido este término para referirse a la unión de la cabezada con el cuerpo del libro y



¹ Elemento de la encuadernación, cosido o adherido al bloque del libro en los extremos del lomo, con finalidad estructural y/o decorativa.
² SZIRMAI, J. A. *The Archaeology of Medieval Bookbinding*. Farnham (Reino Unido): Ashgate, 1999, p. 39 menciona a PETERSEN, T. C. *Coptic Bookbindings in the Pierpont Morgan Library*. Morgan Library and Museum, 1948, manuscrito no publicado.

diferenciarla del anclaje de las cabezadas con las tapas del libro. Llamamos encadenado a la decoración superior que se encuentra en determinados estilos de cabezadas, siendo el más conocido el encadenado copto. Finalmente, para hacer referencia a la tipología de cabezada (sin querer abordar aún el estilo, que es algo más complejo), se ha optado por los términos más descriptivos y más utilizados en la bibliografía específica:

- Cabezada sencilla: solo tiene una cabezada, no es compuesta.

- Cabezada compuesta: se compone de cabezada primaria y secundaria.

- Cabezada primaria: cabezada que tiene la función estructural, la sujeción.

- Cabezada secundaria: cabezada elaborada por encima de la primaria y que tiene finalidad decorativa, el bordado.

- Cabezada pasada: cuando continúa hacia las tapas del libro (ya sea mediante el ánima, los hilos o ambos).

- Cabezada integral: cabezada cosida al mismo tiempo y con el mismo hilo que los cuadernillos del libro.

- Cabezada sobre cofia: tipología de cabezada que va bordada o trenzada envolviendo la cofia.

- Cabezada pegada: que va adherida y no cosida al lomo.

Función estructural de la cabezada

En origen la cabezada tenía una destacada función estructural que venía dada por un lado por la sujeción, es decir, por los puntos de unión entre la cabezada y el cuerpo del libro (el cosido de los cuadernos en pie y cabeza) y, por otro lado, el anclaje de las cabezadas con las tapas del libro.

- Sujeción

Sintéticamente, la manera en que la cabezada se une al libro puede ser de tres tipos:

1. Cabezada integral.
2. Cabezada pegada al lomo.
3. Cabezada cosida a los cuadernos con un hilo independiente del cosido del cuerpo del libro.

En el primer caso la cabezada se cose con el mismo hilo y al unísono con el cuerpo del libro, quedando totalmente integrada con el cosido del libro, como un nervio más. En el segundo, la sujeción se realiza con adhesivo.

El tercer caso es el más habitual en cabezadas antiguas. Aquí la sujeción se suele hacer con la cabezada primaria, donde el hilo envuelve sucesivamente el ánima y cada varias vueltas se alarga atravesando un cuaderno y el lomo, y vuelve para continuar enrollando el ánima. Existen varias direcciones en que se solía coser la cabezada primaria realizando los puntos de sujeción, aparentemente esto dependía simplemente de la costumbre propia del artesano. ⁵ [pág. 87]

La altura a la que pasan las puntadas de sujeción puede ser diferente y pueden estar hechas o no sobre un refuerzo colocado en el lomo. ⁶⁻⁸ [pág. 87] "Los refuerzos más encontrados en encuadernaciones de fondo antiguo son tiras de pergamino reutilizado, de tela o papel, que son pegadas en los entrenervios del lomo, dejando solapas que posteriormente son pegadas en la contratapa".³

- Anclaje

El anclaje de las cabezadas con las tapas era una práctica habitual en el oficio de encuadernador desde el origen de la cabezada hacia el siglo IX, hasta el siglo XVII (aunque existen ejemplares posteriores que lo mantienen, sobre todo en libros de gran formato). La unión entre cabezadas y tapas era fundamental en la estructura del libro que durante muchos siglos tenía pesadas tapas de madera. Hacia el siglo XV, con la in-

roducción y uso paulatino del cartón en Occidente, las tapas ya más livianas comenzaron a tener anclajes más sencillos hasta abandonar del todo la unión entre cabezadas y tapas.

Dependiendo del estilo o tipología de las cabezadas, el anclaje con las tapas se podía hacer con los hilos del bordado, con las ánimas o con ambos.

Las primeras cabezadas documentadas corresponden a encuadernaciones coptas. En estos códices el anclaje entre cabezada y tapas se hacía con los propios hilos de la cabezada, ya que normalmente no tenían ánima. ⁹ [pág. 88]

En los elaborados estilos de cabezadas bizantinas o griegas de los siglos XI al XV, muchas cabezadas tenían el anclaje mixto, uniéndose mediante los hilos y el ánima o ánimas. ¹⁰ [pág. 88]

Durante los siglos XV-XVII, en Occidente, el anclaje más frecuente que podemos encontrar en encuadernaciones con tapas de madera está hecho exclusivamente con el ánima. ¹¹ [pág. 88]

También existen algunos casos, posteriores al siglo XVII, donde el ánima compuesta tiene un núcleo cortado a la medida del lomo, que cuenta con un forro (de tela o piel) que se prolonga uniéndose con las tapas.⁴

Además de lo antes expuesto, encontramos muchas tipologías de anclajes, dependiendo de la cantidad de perforaciones y de la forma de estas, es decir, si atraviesan el plano de las tapas o el canto.⁵

MATERIALES CONSTITUTIVOS

Tantos siglos de historia han hecho de la cabezada un elemento cambiante, donde el encuadernador ha utilizado diferentes materiales y técnicas de bordado. Esta evolución nos ha dejado una gran variedad de materiales. A continuación se clasifican los que podemos encontrar en las diferentes tipologías de cabezadas con independencia de la zona geográfica y de la época. ¹² [pág. 88]

- Ánima

Conviene recordar que no todas las cabezadas tienen ánima. De hecho, la incorporación del ánima se da después de su origen, como evolución en los cambios técnicos de la encuadernación. Pero lo cierto es que a partir de los siglos XI-XII el ánima es un elemento prácticamente omnipresente en las cabezadas occidentales.

El material más utilizado como ánima de las cabezadas antiguas es la piel. En proporción le sigue el uso del pergamino y luego el cordel vegetal. ¹³ [pág. 89]

La piel curtida más habitual que encontramos como ánima de las cabezadas es la piel blanca, flexible y resistente. Pero este acabado blanquecino se puede conseguir por curtidos diferentes⁶ y en este punto hay discrepancias entre los investigadores.

Para la fabricación de las cabezadas manuales, los artesanos encuadernadores optaron por diferentes soluciones. En la imagen ¹⁴ [pág. 89] se muestran las formas más habituales en que podemos encontrar las ánimas de las cabezadas desde su origen hasta la actualidad.

Además, la cabezada en ocasiones puede tener ánima compuesta, es decir un núcleo de un material envuelto por otro material. ¹⁵ [pág. 89]

³ TACÓN CLAVAÍN, J. *Soportes y técnicas documentales: causas de su deterioro*. Madrid: Ollero y Ramos, 2011, p. 58.

⁴ Un anclaje de este tipo está documentado por Rita Udina en un libro del siglo XIX del Archivo Municipal de Alella. RITA UDINA, *CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN DE OBRA GRÁFICA. De cabezadas y de corbatas*. [En línea] <<http://ri-udina.com/es/2018/01/21/clasificacion-estructural-y-restauracion-cabezadas-cosidas-y-encladas/>> [Consulta: 12 julio 2018].

⁵ Interesantes estudios han sido realizados en este sentido por CARVIN, D. *La reliure Médiévale: du XIVème et XVème siècles*. Arles: C.I.C.L., 1988 y FEDERICI, C.; HOULIS, K. *Legature bizantine vaticane*. Roma: Istituto centrale di patologia del libro, 1988.

⁶ Destacando para su uso en encuadernación el curtido al alumbre y el curtido vegetal con zumaque.

- Material en superficie

Como hemos visto, el material que rodea el ánima forman-do la cabezada puede ser de diferente naturaleza: hilo, piel, papel, tela, etc. En las cabezadas antiguas el material más habitual es el hilo de lino (natural o teñido); también es común el uso de hilo de algodón teñido de colores vivos y que normalmente se utiliza en la cabezada secundaria, que tiene una finalidad decorativa. En las cabezadas árabes, y también en encuadernaciones de lujo occidentales, era habitual el uso de hilo de seda. Y aunque su número sea escaso, es posible encontrar casos en los que se utilizan hilos metálicos. ¹⁶ [pág. 89]

Los estilos de cabezadas trenzadas con tiras de piel fueron muy desarrollados en Europa central, especialmente en Alemania a partir del siglo XIV. ¹⁷ [pág. 89]

ESTILOS

Al igual que las técnicas y estilos de encuadernación han ido evolucionando, debemos tener en cuenta que existen muchos estilos diferenciados de cabezadas, según su época, localización geográfica o incluso, según la mano del artesano, que determinan un sistema de cosido o bordado y de unión al libro singular. En este sentido nos encontramos ante la problemática de que no existe una normalización de la nomenclatura a la hora de hablar de estilos de cabezadas.

Como se ha mostrado con anterioridad, este pequeño elemento del libro resulta complejo por su riqueza de materiales, su diversidad de formas de anclajes y, sobre todo, por su cantidad de variables en el bordado, consiguiendo diseños complejos y diferenciados de gran belleza. Si al hecho del interés tardío de los investigadores por el estudio de la historia de la encuadernación, sobre todo en lo que respecta a su estructura, se le suma la aparentemente insignificante (por sus dimensiones) cabezada, nos encontramos con que en muchas fuentes de literatura específica, la cabezada no se menciona o se hace de manera superficial. Por suerte esta tendencia ha cambiado y desde hace unos 30 años este elemento de la encuadernación ha sido abordado en varios estudios de manera más o menos acertada y, sobre todo, desde el punto de vista de su ejecución.⁷ Menos información y más contradictoria encontramos sobre la historia de las cabezadas. Explicar los cambios sufridos no resulta fácil y menos aún determinar fechas concretas, ya que muchas variables fueron introducidas por los artesanos encuadernadores cuyo nombre, salvo algunas excepciones, se ignora. Hoy en día hay denominaciones variadas para diferentes estilos de cabezadas. Y, aunque no existe una clasificación normalizada, al menos se ha tomado conciencia de la importancia de la cabezada como parte de la identidad en una encuadernación original, un rasgo de construcción funcional y estilístico realizado de manera intencionada por el encuadernador.

Dentro de esta diversidad descriptiva de cabezadas, aún confusa e inmadura, encontramos algunas denominaciones que hacen referencia a su modo de fabricación y tipo de bordado y otras al origen geográfico y/o temporal. En la mayoría de los casos estos criterios de clasificación se mezclan, lo que hace más confusa su comprensión.

Para realizar una clasificación general podríamos diferenciar entre los estilos de Oriente y los de Occidente, aunque no siempre sea claro, ya que los diferentes estilos fueron influenciando unos a otros. Por eso tendremos siempre presente que hablamos de generalidades, que existen muchas excepciones derivadas de la creatividad individual de cada encuadernador, e influencias, con estilos que pasan de un taller a otro, se reinterpretan y adaptan al gusto, ha-

bilidades y materiales locales.

En líneas generales, y sin intentar hacer una clasificación exhaustiva (cosa que necesitaría un artículo aparte), dentro de los estilos de Oriente se pueden diferenciar tres grandes familias de cabezadas: las coptas, las bizantinas o griegas y las árabes. Y dentro de los estilos de Occidente se pueden diferenciar las de estilo románico y gótico, las centroeuropeas y las mediterráneas.

A lo largo del artículo se han ido referenciando algunos de estos estilos: las cabezadas coptas con encadenado superior; las bizantinas y griegas con variedad de bordados muy elaborados, con combinaciones de 2, 3 o 4 colores por cada modelo, dependiendo del diseño de bordado, en espiga o chevrón, cadeneta, zigzag, o combinando varios, y que muchas veces utilizan más de un ánima; las cabezadas árabes, que comprenden los estilos armenios, sirios, turcos y persas, eran elaboradas mediante tejidos complejos con hilos de seda sobre un entramado a modo de urdimbre y alcanzaban una gran sofisticación. De los estilos árabes el más habitual es el de zigzag, habiendo otros menos comunes como el estilo en tafetán o ajedrezado o los diseños helicoidales. ¹⁸ [pág. 90]

En las primeras cabezadas de Occidente se observa la influencia copta, en cuanto al uso del encadenado, y la influencia árabe mediante la utilización de una lengüeta de piel que sobresalía del lomo a modo de "oreja". Las cabezadas con oreja fueron muy elaboradas durante el románico (siglos XI a XIII), aunque muchas de éstas se perdieron al pasar el libro de almacenarse desde la posición horizontal a la vertical. Así también, se hicieron cabezadas integrales, las cuales se abandonaron pronto, ya que no permitían el corte posterior del bloque cosido. Paralelamente, se elaboraron las cabezadas sencillas enrolladas sobre un núcleo. En Europa central hacia el siglo XIV se desarrollaron diferentes diseños de cabezadas sobre cofia. Estas cabezadas se hacían en dos fases: primero una cabezada sencilla enrollada que cumplía con la función estructural, sobre ésta se envuelve la piel de la cubierta formado la cofia y, finalmente, sobre la cofia se realizaba la cabezada decorativa. Los estilos más habituales son el inglés (siglos XIV-XV, aunque también se utilizó en otros países de la región) realizado mediante un cosido sencillo tipo hilván con hilo de lino natural. También destacan las cabezadas trenzadas alemanas, hechas con tiras de piel que atraviesan la cofia y el lomo por las perforaciones hechas previamente. ¹⁷ [pág. 89] De estas cabezadas existen variaciones de trenzado consiguiendo hermosos, a la vez que sobrios diseños.

Las cabezadas del Mediterráneo occidental se fueron simplificando como resultado de los cambios producidos a raíz de la invención de la imprenta: cambio del material de soporte (de pergamino a papel), cambio del material de las tapas (de madera a cartón) y disminución del formato del libro gracias al aumento de la demanda de libros de uso particular. El libro se vuelve paulatinamente más liviano, su proceso de producción más rápido y los encuadernadores tuvieron que adaptar su trabajo a las nuevas técnicas.

A pesar de la diversidad de estilos de cabezadas existentes a lo largo de la historia, sin lugar a duda los ejemplares de cabezadas más complejos y sofisticados son singulares y fueron hechos para libros destacados. La mayoría de las cabezadas hechas en la zona del Mediterráneo occidental, desde los libros incunables, son de estilos simples: de botón, sobre todo en encuadernaciones con cubiertas de pergamino, y de cadeneta en dos colores, estilo francés que triunfó por su simplicidad y elegancia. Durante los siglos XVI y XVII poco a poco se irán simplificando las cabezadas en una sola pasada de hilos de colores que directamente se cosen a los cuadernillos, consiguiendo funcio-

⁷ A este respecto hay que referenciar los importantes trabajos de LAFFITTE, M. P. *Les Tranchefiles brodées: étude historique et technique*. París: Bibliothèque Nationale de France, 1989 y de GREENFIELD, J.; HILLE, J. *Les tranchefiles: De l'Orient à l'Occident*. Arlés (Francia): Atelier Perrousseau, 2010.

nalidad y decoración en un solo cosido. Además, dado que las encuadernaciones eran más livianas, progresivamente se fue abandonando el anclaje de las ánimas de las cabezadas con las tapas. Podemos afirmar que, salvo escasas excepciones, hacia el siglo XVIII desaparece el anclaje de las cabezadas con las tapas. Las cabezadas serán todas hechas a la medida del ancho del lomo y ya no se unirán a las tapas, perdiendo con esto una parte importante de su función estructural; esto explica la utilización de nuevos materiales para las ánimas de cabezadas que no necesitan ser tan flexibles ni tan resistentes, como son el papel enrollado, el mimbre o caña natural y el cartón.

Con la llegada de la revolución industrial en el siglo XIX, y siguiendo el camino de la mecanización de la encuadernación, las cabezadas pasaron a ser un elemento independiente del libro, perdiendo totalmente su función estructural. Algunas pasaron a bordarse fuera del libro y luego eran unidas con adhesivo. Otras cabezadas se simplificaron dejando de ser cosidas con hilos, para ser realizadas con retales rectangulares de tela, conocidas como las “mil rayas”, o de papel (también con bandas paralelas pintadas), que plegadas envolvían un ánimo de paja de cereal, mimbre o un cordel y luego eran pegadas al lomo.

Finalmente, desde finales del siglo XIX las cabezadas se comenzaron a fabricar de manera industrial en cintas por metros. Actualmente convive la producción editorial (con cabezadas industriales o sin cabezadas) con los artesanos del libro, algunos de los cuales están en una etapa de recuperación de técnicas y estilos antiguos. El interés y reinterpretación con que abordan este pequeño elemento se puede ver en algunas encuadernaciones artísticas actuales.

PRINCIPALES ALTERACIONES Y SUS CAUSAS

Ahora que ya conocemos algo más de este pequeño pero rico elemento, llega el momento de analizar su estado de conservación. En las cabezadas, como en todo objeto, el paso del tiempo hace mella. Así como podemos encontrar determinado tipo de alteraciones típicas en, por ejemplo, las tapas de un libro, con el cajo roto, las esquinas exfoliadas, la piel de las cubiertas desgastada, etc., existen en el caso de las cabezadas determinadas alteraciones que son habituales. Estas alteraciones se deben a causas intrínsecas, derivadas del propio envejecimiento de los materiales, y a causas extrínsecas, determinadas por el ambiente de conservación de los libros y su uso a lo largo de su historia. A continuación se exponen diferentes tipos de alteraciones que se dan en las cabezadas y se reflexiona sobre sus causas más habituales.

- Roturas y pérdidas

Desanclaje con las tapas: Puede darse en libros pesados, con ánimas de material no lo suficientemente resistente; también por mal envejecimiento de los materiales (por ejemplo, las pieles de curtido vegetal con el tiempo se acidifican volviéndose frágiles y quebradizas) o por causas antrópicas (mal almacenamiento o uso, o por acto vandálico). Resulta más habitual el desanclaje por rotura del ánimo que por separación entre el ánimo y las tapas. ¹⁹ [pág. 92]

Pérdida de sujeción: Puede ser completa o parcial y deja la cabezada en peligro de desprendimiento y pérdida. Habitualmente esto es debido al gesto de coger el libro de la estantería desde el lomo donde está la cabezada de cabeza y forzar así esta zona llegando a romper los hilos de sujeción con el cuerpo del libro. ¹⁹ [pág. 92] La insistencia de este esfuerzo “[...] puede comprender desde pequeñas roturas en la zona de la cofia, hasta la pérdida total del lomo, afectando de la misma forma a las cabezadas, que en muchas ocasiones se han perdido o se encuentran precariamente sujetas por alguno de sus enlaces.”⁸

Descubiertas: Por pérdida de la cubierta en la zona del lomo, lo que hace que las cabezadas estén más expuestas y sean más vulnerables. Esto suele ocurrir sobre todo en la cabezada de cabeza. ¹⁹ [pág. 92]

Rotura del ánimo: Principalmente debido al desgaste por repetición del movimiento de apertura del libro. Si la cabezada es muy rígida, como las de ánimo de caña o mimbre, no acompañan este movimiento y terminan quebrándose y rompiéndose. ²⁰ [pág. XX] También puede darse por el mal envejecimiento del material, que le hace perder sus propiedades mecánicas.

Pérdida completa o parcial: Como consecuencia de las alteraciones anteriores. También y, muy habitualmente, por reenquadernaciones y/o restauraciones.

- Deformaciones

Deformación: Por pérdida del lomo de la cubierta o por pérdida de puntos de sujeción. Normalmente la cabezada tiende a inclinarse hacia atrás levantando la cadeneta del corte y deformándose. ²¹ [pág. 92]

Chafado: Sobre todo en la cabezada del pie, por la posición vertical en que se almacena el libro. Si la cofia no es lo suficientemente resistente o alta, no protegerá la cabezada y el peso del libro caerá sobre esta.

Deshilado: Normalmente por desgaste de los materiales de naturaleza delicada, como los hilos de seda o algodón, o por rotura de la zona del papel de los cuadernillos por donde atraviesa el hilo de sujeción. Como todo cosido o bordado, una vez suelto un hilo, es fácil que el proceso de deshilado avance. ²² [pág. 92]

Desgaste: Por roces, sobre todo en la cabezada de pie. Puede provocar deshilado, deformaciones y pérdidas. ²² [pág. 92]

- Manchas

Oscurecimiento: Sobre todo por acción de la suciedad incrustada que penetra fácilmente entre las ranuras del bordado. También por contacto con adhesivos oxidados y/o con la piel de la cubierta.

Suciedad: Sobre todo en la cabezada de cabeza, que se encuentra más expuesta a la suciedad ambiental por el almacenamiento del libro en posición vertical. Es muy común que se acumule polvo entre los hilos de la cabezada. ²³ [pág. 93]

Decoloración: Por acción de la luz, sobre todo en la cabezada de cabeza. Por desgastes por roces, sobre todo en la cabezada de pie.

Manchas: Es común encontrar manchas debidas a la coloración de los cortes del libro una vez que las cabezadas ya estaban colocadas (sobre todo en la cabezada primaria). También se pueden encontrar cabezadas manchadas de amarillo debido a antiguos métodos de desinfección de las bibliotecas mediante la aplicación de azufre en los lomos de los libros. Estos restos se suelen conservar como testimonio histórico. ²⁴ [pág. 93]

- Alteraciones estructurales

Acidez: Normalmente esto se debe al contacto con pieles de curtido vegetal, ya sea de las cubiertas o de la propia ánimo.

Rigidez: Debido al envejecimiento de los materiales constitutivos, así como de los materiales anexos, ya sean colas o refuerzos del lomo que están en contacto con la cabezada.

⁸ TACÓN CLAVAÍN, J. *La restauración en libros y documentos: Técnicas de intervención*. Madrid: Ollero y Ramos, 2009, p. 205.

CONCLUSIÓN

Para acabar y dada la importancia que tiene una buena documentación del bien cultural tal como nos ha llegado antes de la intervención, se propone aquí una ficha de descripción de cabezadas, basada en los puntos antes tratados, que puede ser útil para guiar el examen organoléptico y adjuntarla a las fichas de conservación-restauración y/o a la memoria de intervención. **25** [pág. 93]

IMÁGENES

1 Encuadernación “alla greca” de Estienne, Gommar, Francia siglo XVI (Imagen: BRITISH LYBRARY “Database of bookbindings” [En línea] <<http://www.bl.uk/catalogues/bookbindings/LargeImage.aspx?RecordId=020-000003974&ImageId=ImageId=41592&Copyright=BL>> [Consulta: 29 agosto 2018]. Imagen retocada por N. Casares con Adobe® Ilustrator).

2 y **3** Maqueta de cabezada compuesta, con la nomenclatura específica de las partes que componen una cabezada tipo (Imagen: PALAU, D.; ANDRADES, T. “La cabezada, un elemento arquitectónico en la encuadernación”. *Encuadernación de arte* (2005), nº 25, p. 16. ISSN 1133-1860. Imagen retocada por N. Casares con Adobe® Ilustrator).

4 Lista de nomenclatura específica para partes y tipos de cabezadas (Esquema: N. Casares).

5 Esquemas de diferentes formas de cosido para la sujeción de las cabezadas con el cuerpo del libro (Imagen: CARVIN, D. *La reliure Médiévale: du XIVème et XVème siècles*. Arlés (Francia): CICL, 1988, p. 82. ISBN 2-9502717-0-7. Imagen retocada por N. Casares con Adobe® Ilustrator).

6 Esquema de diferentes alturas de los puntos de sujeción de la cabezada al cuerpo del libro (Imagen: CARVIN, D. (Ibid.), p. 81. Imagen retocada por N. Casares con Adobe® Ilustrator).

7 Ejemplo de sujeción tipo 1 (en cadeneta de costura), en todos los cuadernos y sin refuerzo. Ms 2, fondo antiguo del Archivo Histórico Archidiecésano de Tarragona (Fotografía: N. Casares).

8 Ejemplo de sujeción tipo 4 (diferentes alturas), cada varios cuadernos y por encima del refuerzo. Inc. 85, reserva de la Biblioteca Pública Episcopal de Barcelona (Fotografía: N. Casares).

9 Esquema donde se ve el cosido encadenado de la cabezada copta apoyado en el corte y la continuidad de la cabezada hacia las tapas (cabezada pasada), unida a las tapas mediante el propio hilo de la cabezada (Imagen: GREENFIELD, J.; HILLE, J. *Les tranchefiles: De l’Orient à l’Occident*. Arlés (Francia): Atelier Perrousseaux, 2010, p. 17).

10 Esquema y ejemplo: cabezada griega de tipología compuesta y pasada, de estilo cadeneta con varias ánimas. Ms. grec 2919 (Imagen: LAFFITTE, M.-P. *Les Tranchefiles brodées: étude historique et technique*. París: Bibliothèque Nationale

de France, 1989, p. 66-67. Imagen retocada por N. Casares con Adobe® Ilustrator).

11 Detalle del ánima de una cabezada simple que atraviesa las tapas de madera realizando el anclaje. Fondo antiguo del Archivo Histórico Archidiecésano de Tarragona (Fotografía: N. Casares).

12 Esquema de materiales constitutivos de la cabezada (Esquema: N. Casares).

13 Detalle de ánima de piel blanca (arriba) y pergamino (abajo). Colección cabezadas antiguas del CRAI, UB (Fotografía: N. Casares).

14 Dibujos de las posibles formas de las ánimas de las cabezadas (Imagen: N. Casares).

15 Detalle de ánima compuesta: núcleo de cordel vegetal envuelto en piel blanca. Cabezada del Inc 430, Roma, 1497, colección cabezadas antiguas del Taller de Restauración del CRAI, UB (Fotografía: N. Casares).

16 Detalle de cabezada con hilo metálico. Colección cabezadas antiguas del Taller de Restauración del CRAI, UB (Fotografía: N. Casares).

17 Cabezada trenzada por fuera de la cofia (Imagen: BNF, ATELIER DE RESTAURATION “Restauration du Graduel de la cathédrale du Mans”. *Actualités de la conservation* (2008), nº 27, p. 11. [En línea]. <http://www.bnf.fr/documents/actualites_27.pdf> [Consulta: 25 septiembre 2017]. Imagen retocada por N. Casares con Adobe® Ilustrator).

18 Maquetas de cabezadas de diferentes estilos (Imagen: N. Casares).

19 Ms 2, fondo antiguo de l’Arxiu Històric Arxidiecésan de Tarragona (Fotografía: N. Casares).

20 Detalle de cabezada estilo cadeneta a dos colores, con ánima de mimbre o caña partida en dos. *Diccionario de derecho canónico*. Topográfico 7 XVIII-3443. Francia, Lyon 1787, Reserva de la Biblioteca de la UB (Fotografía: N. Casares).

21 A la derecha: detalle de cabezada retorcida. Ref: 41913 y 2-41914. Reserva de la BNE (Fotografía: N. Casares).

22 Fondo antiguo del Archivo Histórico Archidiecésano de Tarragona (Fotografía: N. Casares).

23 Fondo antiguo del Archivo Histórico Archidiecésano de Tarragona (Fotografía: N. Casares).

24 Colección de cabezadas antiguas del Taller de Restauración del CRAI, UB (Fotografía: N. Casares).

25 Ficha de descripción de cabezadas (Esquema: N. Casares).

BIBLIOGRAFÍA

ALEXANDRE, J.-L.; LANOË, G. *Reliures médiévales de la médiathèque d'Orléans*. Turnhout (Bélgica): Brepols Publishers - L'Institut de recherche et d'histoire des textes, 2004.

BENY, A. "Cabezadas". *Encuadernación de arte* (2001), nº 17, p. 60-61.

BOSCH, G.; CARSWELL, J.; PETHERBRIDGE, G. *Islamic Bindings & Bookmaking*. Chicago: University of Chicago, The Oriental Institute Museum, 1981.

CARPALLO BAUTISTA, A. *Análisis documental de la encuadernación española*. Madrid: Universidad Complutense, 2001.

CLAVERÍA, C. *Reconocimiento y descripción de encuadernaciones antiguas*. Madrid: Arco/Libros, 2006.

DÍAZ-MIRANDA Y MACÍAS, M^a. D. "Creación de un protocolo de la encuadernación que permita controlar el proceso de su restauración." En: *III Congreso del GEIIC. La conservación infalible: De la Teoría a la Realidad*. Madrid: Grupo Español del IIC 2007, p. 205-222.

FEDERICI, C.; ROSSI, L. *Manuale di conservazione e restauro del libro*. Roma: La Nuova Italia Scientifica, 1983, p. 158-168.

FISCHER, B. "Sewing and Endband in the Islamic Technique of Binding". *Restaurator*, Vol. 7 (1986), nº 4, p. 181-201.

GONZÁLEZ GARCÍA, S. *Estudio de las encuadernaciones originales datadas de la colección de manuscritos árabes de la Biblioteca de la Escuela de Estudios Árabes de Granada*. Granada: Universidad de Granada, 2014.

HIDALGO BRINQUIS, M. C. "Técnicas medievales en la elaboración del libro: aportaciones hispanas a la fabricación del pergamino y del papel y a los sistemas de encuadernación". *Anuario de estudios medievales*. Vol. 41 (2011), nº 2, p. 755-773.

JÄCKEL, K. "Vom Stechen alter Handdschriftenkapitale". *Allgemeiner Anzeiger für Buchbindereien* (1961), nº 74, p. 288-291.

KHAN, Y.R.; OHANYAN, T. "Deceptive Covers: Armenian Bindings of 18th-Century Imprints from Constantinople." En: *The Book and Paper Group Annual*, nº 32. Washington: American Institute for Conservation of Historic and Artistic Works, 2013, p. 109-117.

MCCLEARY, J.; CRESPO, L. *El cuidado de libros y documentos: Manual práctico de conservación y restauración*. Madrid: Clan, 1997.

MIDDLETON, B. C. *Restauración de encuadernaciones en piel*. Madrid: Clan, 2001.

MIGUÉLEZ GONZÁLEZ, E. J. *La encuadernación artística de la Biblioteca Histórica de la Universidad de Salamanca: estilos y técnicas*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2009.

SHEPER, K. *The technique of islamic bookbinding: Methods, materials and regional varieties*. Boston: Brill 2015.

VERGARA PERIS, J. *Conservación y restauración de material cultural en archivos y bibliotecas*. Valencia: Biblioteca Valenciana, 2002.

VIÑAS TORNER, V. "La conservación del patrimonio bibliográfico y documental. Criterios y técnicas." En: *El libro como objeto de arte: Actas del I Congreso Nacional sobre bibliofilia, encuadernación artística, restauración y patrimonio bibliográfico*. Cádiz: Excmo. Ayuntamiento de Cádiz, 1999, p. 75-88.